

# EDITORIAL

---

¿Cuál es el papel del médico en el siglo XXI? Históricamente los personajes encargados en las distintas sociedades del cuidado de la salud de su grupo humano, han sido un pilar fundamental para el sostenimiento y desarrollo de las comunidades. Es sabido que los primeros hombres no tenían una larga expectativa de vida; la desnutrición y la exposición constante a las fuerzas de la naturaleza diezaban poblaciones enteras. No sabemos lo que sucedía más atrás de los 4.000 años antes de Cristo porque no se dispone de restos humanos anteriores a esa época. Seguramente en los inicios de la humanidad la única opción, si la enfermedad o un trauma no eran lo suficientemente fuertes para acabar con la vida del individuo, era que el tiempo se encargara del asunto y muchos se curaban mientras otros debían adaptarse a las secuelas dejadas por la enfermedad.

La necesidad siempre ha sido la madre del desarrollo, y la medicina no es ajena a esta realidad. A medida que el ser humano comenzó a especializarse en diferentes actividades, sus condiciones de vida indudablemente mejoraron. Los elementos de cacería permitieron tener ventaja sobre las bestias que anteriormente vencían a sus cazadores, y como consecuencia mejoró la nutrición y las condiciones de vida. Pero la enfermedad ha estado y estará siempre presente. La aparición en la historia de sanadores, chamanes y médicos ha sido motivada tradicionalmente por la vocación, que no es otra cosa que ese llamado a mitigar el dolor de los demás a través de la búsqueda de soluciones a los interminables problemas que enfrenta la salud humana.

La enfermedad pone al individuo en un estado de absoluta indefensión, merma sus capacidades, en muchas ocasiones su razonamiento, y lo deja a merced de una gran cantidad de variables que son impredecibles, y que deben ser enfrentadas por el médico para poder devolverlo a su entorno familiar y social en las mejores condiciones posibles.

Por obvias razones es claro que no hay tal cosa como la eterna juventud. El frágil cuerpo humano no puede superar las barreras impuestas por la naturaleza. El deterioro es progresivo, y los médicos estamos llamados a hacer más llevadera la vida mientras que todos alcanzamos nuestro

destino final. Simplemente postergamos lo inevitable y hacemos el camino más fácil, pero no podemos ganar en todos los casos.

El mundo moderno no es equitativo en lo que respecta a la salud, y lamentablemente, mientras algunas comunidades hacen grandes avances científicos para combatir la enfermedad, otras muchas, la gran mayoría, mueren como sucedía hace siglos, en el más absoluto abandono, sin el derecho a una digna atención que les permita reducir su sufrimiento o mejorar su calidad de vida.

La medicina actual se basa en cifras, productividad, costo-efectividad. Viendo las condiciones del momento no es difícil adivinar que todos los avances de la biología molecular, la nanotecnología, la genética, la bioingeniería y todas las demás áreas afines, traerán inmensos beneficios que mejorarán las condiciones y la expectativa de vida de unos pocos. Sí, de unos pocos. De aquellos que tengan el poder económico para comparar salud, porque cada nuevo descubrimiento es patentado puesto que constituye una propiedad intelectual que está en capacidad de producir grandes utilidades. Mientras esto sucede, el resto del mundo seguirá debatiéndose entre la vida y la muerte, tratando de alcanzar lo que escasamente le sea posible para sobrevivir, porque en muchos lugares del planeta no hay ni siquiera agua potable.

El médico de este siglo se encuentra en una encrucijada, pues fuerzas que tiran de todos lados le impiden ejercer su profesión con la libertad de llegar adecuadamente provisto en conocimientos y elementos a atender a todo aquel que necesite de sus servicios.

El desafío, en un siglo lleno de sorpresas de la ciencia, es mantener la cabeza en alto y sostenerse con firmeza en una quiijotesca lucha para permitir que los nuevos avances realmente beneficien a la humanidad entera.

Guillermo Campos, MD  
Director